CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XIX

Núm. 1. (Segunda Edicion.) 10 *cuartos*

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

7 de mayo de 1837.

Acompaña á este número una estampa litografiada, debida á nuestro amigo y colaborador DON FEDERICO MADRAZO.

A LA FLOR

llamada en inglés „Forget me not"

(NO ME OLVIDES.)

Flor modesta y delicada,
Que ocultas tus hojas leves
Y sencillas,
Cual huyendo la mirada
De peligrosas y aleves
Avecillas;
Flor, consuelo del ausente,
Que nunca adornas la frente
De los Cides,
Sino el seno de las damas,
Dime, flor, ¿cómo te llamas?
No me olvides.

Flor, que al cariñoso seno
Recuerdas el dulce amigo
Desgraciado,
Mientras gime en suelo ageno,
Viéndose del patrio abrigo
Desechado.
Flor, que tímida consumes
Los delicados perfumes
Que despides
Entre las selvosas ramas,
Dime, flor, ¿cómo te llamas?
No me olvides.

Flor, recuerdo misterioso
De esperanza lisongera
Malograda;
Con cuyo aspecto gracioso
Torna la dicha que fuera
Ya pasada;
Y tornan llorados bienes,
Risas, amores, desdenes,
Blandas lides,
Cenizas de antiguas llamas,
Dime, flor, ¿cómo te llamas?
No me olvides.

JOSÉ JOAQUIN DE MORA.

R. 118

He aqui llegado el dia en que, indignados de las atroces calumnias con que seres vulgares cubren el nombre de los jóvenes del siglo, infaman la virtud mas pura, insultan la mas santa de las causas, nos presentamos nosotros con osadía á plantar el pendon sagrado que reune á los entusiastas defensores de la juventud ofendida, de la juventud calumniada, de la juventud cuyo corazon contesta con sus virtudes y generosidad á la detraccion y la impostura. Ultimos nuestros nombres entre los nombres de estos valientes paladines, no los ofrecemos al siglo como nombres de redencion, y solo nos obliga á estamparlos la lealtad de la contienda, la santidad de la lucha.

Sí, ¡la santidad de la lucha!... porque tan multiplicados esfuerzos, trabajos tan continuos, tan eternos desvelos, encierran en *sí un gérmen de vida*, *una tendencia* á la ventura social, cual jamás en tiempo alguno han descubierto los hombres. Era mengua de los siglos, escarnio de las generaciones, el ver que la literatura de todas las edades era solo un juguete, un pasatiempo, el placer de un instante, cuya huella se borraba entre los hombres cual se borra en el cielo la huella de la luna. Hombres insignes llamaron á la poesía recreo de la imaginacion, y solo en nuestros tiempos de filosofía y observacion se ha descubierto que la mision del poeta es mas noble, mas augusta. ¿Y cómo no sucederia asi cuando vemos al mundo presa de la maldad, cuando vemos llover sobre nuestra frente infortunios y dolor, cuando nuestra alma se deseca al vapor de corrupcion que la circunda, cuando, do quiera tendamos la vista, no encontramos mas que perversidad y desventura?... No bastára por cierto á las almas sensibles y fogosas de la juventud del dia el proporcionar recreo, el derramar torrentes de luz en las imaginaciones de sus semejantes! Hay una necesidad mas grande, mas sublime para todo ser dotado de un alma generosa: consolar al desgraciado, llevar la vida al corazon abatido, hacer menos amargas las amargas horas de esta vida de padecer.

Y hé aquí porque los nobles jóvenes del siglo XIX han desechado las ficciones de la mitologia, han quemado los ídolos del paganismo, y han derribado el templo de la rutina. Sobre los escombros de este vetusto edificio fuerza es alzar un monumento inmortal al noble deseo de perfeccion humana, de simpatía y amor hácia los demas seres.

Nosotros, jóvenes escritores del No me Olvides, no aspiramos á mas gloria que á la de establecer los sanos principios de la verdadera literatura, de la poesía del corazon, y vengar á la escuela llamada *romántica* de la calumnia que se ha alzado sobre su frente, y que hace interpretar tan mal el fin á que tiende, y los medios de que se vale para conseguirlo.

Si entendiésemos nosotros por *romanticismo* esa ridícula fantasmagoria de espectros y cadalsos, esa violenta exaltacion de todos los sentimientos, esa inmoral parodia del crímen y la iniquidad, esa apología de los vicios, fuéramos ciertamente nosotros los primeros que alzáramos nuestra débil voz contra tamaños abusos, contra tan manifiesto escarnio de la literatura. Pero si en nuestra creencia es el romanticismo un manantial de consuelo y pureza, el gérmen de las virtudes sociales, el paño de las lágrimas que vierte el inocente, el perdon de las culpas, el lazo que debe unir á todos los seres, ¿cómo resistir al deseo de ser los predicadores de tan santa doctrina, de luchar á brazo partido por este dogma de pureza?

Asi es que nos proponemos con el ejemplo desengañar á los ilusos, y ciertos estamos de que, con tan laudable fin, se unirán á nosotros todos los jóvenes entusiastas que abrignen sentimientos de hidalguía. Y con la ayuda de éstos no tememos lanzarnos en esta nueva carrera, donde las únicas espinas son el no poder contribuir mas á la felicidad humana, y las flores, las gotas de bálsamo que derramemos

en los corazones doloridos. Y si en premio de nuestros afanes logramos secar las lágrimas de una madre que ha ofrecido la sangre de su hijo en el altar de la patria, si logramos distraer el dolor del que ha visto talados sus campos, incendiada la mansion paterna por los defensores de los abusos y la maldad, si logramos un simple recuerdo de gratitud de esos jóvenes que crecen, y en cuya alma anhelamos imprimir el sello de la virtud y de la fraternidad, bien pagados por cierto quedaremos de nuestros afanes y de nuestros desvelos, que para el poeta del siglo XIX la mejor corona de gloria es el consuelo que ha llevado al corazon del que padece, es la leccion de virtud que ha dado á sus semejantes.

JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.

Á MI HIJO CÁRLOS.

«Tête sacrée!.. Bel ange
où l' auréole d'or!»
V. HUGO.

Oh! de tu labio la inocente risa,
Tu frente pura, tu cabeza lisa,
Todo tu cuerpo de azucena y rosa,
Son, hijo, mi placer!
Cifro en tí mi esperanza y mi desvelo;
En tí.... y en ella! Y en tu madre hermosa,
Angel que para mí bajó del cielo,
En forma de muger!

Ella, hijo mio, y tú sois mi delicia!
Cuando tu linda mano me acaricia,
Cuando en mi sien reclina su cabeza,
No sé á quien amo mas!!...
Amo en ella virtudes y hermosura;
En tí, candor y angelical pureza,
Y á ambos mi corazon amaros jura
Oh! por siempre jamas!

Tú, pobre niño, flor de ayer nacida
Que evitarás las penas de la vida
Mientras vivamos, fia sin cautela
En tu madre y en mí!
Mas cuando sulques de la vida el rio
Huérfano ya, sin brújula ni vela,
Su amor la VIRGEN MADRE ¡oh Carlos mio!
Derrame sobre tí!!

Madrid—abril 1837.

E. DE O.

Edad Media.

Dejemos á los troyanos,
Que sus males no los vimos
Ni sus glorias:
Dejemos á los romanos
Aunque oimos y leimos
Sus historias:
No curemos de saber
Lo de aquel tiempo pasado
Que fue de ello:
Vengamos á lo de ayer
Que tambien es olvidado
Como aquello.
(JORGE MANRIQUE.)

Desde la época llamada del *renacimiento*, que empezó en España á principios del siglo XVI, y en otras naciones á fines del XV, época en que se tomó grande aficion á todo lo hecho por los griegos y romanos, habia ido perdiéndose, de dia en dia, el espíritu de nacionalismo en la literatura y en las bellas artes. Aquella aficion, llevada hasta el estremo en los siglos siguientes, ha sido, felizmente, desterrada en la literatura por la nueva escuela llamada romántica. A este acontecimiento ha debido, naturalmente, seguir un cambio notable en aquellas.

En efecto, la juventud europea, que oye con entusiasmo las *entretenidas leyendas* de nuestros mayores, las descripciones de sus *fechos de armas* y su galantería, sus romancescos amores y caballerescos desafíos, sus torneos y justas, sus *juegos de sortija y cañas*, &c. &c., los reproduce en el lienzo, en la litografía y en el grabado, y los esculpe en el bronce y en el marmol, del mismo modo que los poetas nos los cantan.

En literatura, los caballeros y damas,

los trovadores y peregrinos, las dueñas y donceles, han reemplazado á los *pastorcillos y pastorcillas* que tocaban la *dulce zampoña*, y corrian todo el dia tras de las *volubles* mariposas de *nacaradas alitas*. Y si se habla de éstos, se pintan cubiertos de harapos y durmiendo á pierna suelta, como los vemos, cuando en este *siglo de hierro* viajamos por las naciones modernas, no tan afortunadas como *la Arcadia*, si fué tal como la pintan los de la escuela llamada clásica.

Los amores del Cid y Jimena, el valimiento y trágico fin del condestable don Alvaro de Luna, las proezas del Gran Capitan, y las tomas de Valencia y Granada, han reemplazado á Páris y Elena: á los hechos de Ulises, á la toma y destruccion de Troya, y á las desgracias de Idomeneo.

Pelayo ha reemplazado á Rómulo; las catedrales góticas á los templos corintios; Jesucristo á Jupiter.

Esta es la revolucion literaria; y la de las bellas artes, es una consecuencia precisa, es un corolario natural de aquella. Por esta razon, los jóvenes que se dedican al estudio de las antigüedades, dirijen sus investigaciones hácia la *edad media*, edad de los romances y de las trovas; edad de la cual se tienen noticias mas escasas de lo que parece debieran tenerse.

No es nuestro propósito, en el presente artículo, averiguar las causas de esta escasez de noticias; pero creemos, segun nuestro pobre entender, que debe haber contribuido mucho á ello, la aficion de que antes hablamos, á *todo* y *solo* lo hecho por los griegos y romanos. En los siglos últimos se investigaba con mucho afan, si habia habido en Roma casas cuyas puertas se abriesen hácia la calle como en Grecia: si databa desde la época de *las leyes de las doce tablas*, la introduccion en Roma de la columna griega etc. etc. sin cuidar de saber la significacion de esos admirables geroglíficos esculpidos en las iglesias *bizantinas*, en las capillas de los *caballeros Templarios*, y en las catedrales *góticas*.

Pero nosotros los de este siglo; nosotros que parece llevamos por divisa los versos de Jorge Manrique que por epígrafe ponemos en este artículo, tratamos de disipar las nieblas que cubren la poética *edad media*, penetrar sus misterios, y adivinar la significacion de sus geroglíficos.

La pasion á las antigüedades de los siglos medios se ha desarrollado en Alemania, en Inglaterra y en Francia hasta un estremo que parece increible. Y nosotros, los españoles que poseemos en esta parte acaso los mayores tesoros de Europa en una *mezquita de Córdoba*, un *alcazar de Sevilla*, una *Alhambra* asombro de los estrangeros, y otros mil monumentos árabes envidiados de las naciones mas ilustradas; nosotros cuyo suelo, tan visitado por artistas célebres de Europa, apenas cuenta una distancia de tres leguas en que no se halle un castillo gótico, ó una iglesia que antes fue mezquita, ó una torre atalaya de los moros; nosotros que, desde nuestra infancia, hemos oido con gusto las proezas de los caballeros de los siglos medios; ¿podriamos permanecer impasibles, sin desear á lo menos oir hablar de los monumentos y costumbres de aquellos incomprensibles tiempos? No lo creemos asi, y por lo mismo nos proponemos comunicar al público nuestros escasos conocimientos, esperando escitar en nuestra juventud el deseo de acompañarnos algun dia en nuestras investigaciones.

MANUEL DE ASSAS.

BELLAS ARTES.

LA CATEDRAL DE BURGOS.

ARTICULO 1.°

Entre los magníficos monumentos que posee la antigüa corte de Castilla, *la muy noble y muy mas leal ciudad de Burgos*,

ocupa el primer lugar la catedral, templo suntuoso, elegante y rico; grande en todos sentidos, asi en magestad como en corpulencia. Parece un disforme gigante de dos cabezas sentado en el centro de la poblacion.

Pero á pesar de ser tan enorme su masa, no fatiga; porque su peso es tan ligero como el aire que la inunda; como las nubes que parece la contemplan.

Su arquitectura es gótica de todos los tiempos. Es la historia completa de este arte oriental, desde que nace hasta que espira. Allí se encuentra su cuna, allí se vé su atalud. Allí están los dos Fernandos, el III y el V de Castilla.

Su forma es una cruz latina constituida por dos naves; la mayor y principal empieza en la gran fachada, que coronan los *chapiteles*, y concluye en *la capilla del condestable*. La menor empieza en la portada del arzobispo y concluye en la del Bailio *Valdés*. En el punto de interseccion de estos dos brazos ó naves, se eleva una torre que llaman *el crucero*. Me ha parecido rico; pero pesado y frio. No es en nada semejante á lo demas del edificio. Preguntando á un canónigo ¿en qué consistia esta diferencia?—Me contestó que el crucero primitivo se habia desplomado, y habia sido reemplazado por el actual que mandó levantar Felipe II.—El crucero es, en lo esterior, un remedo del arte gótico; pero en lo interior es todo romano; no se vé en él ni una sola ojiva, pero sí relieves, que no se percibe desde abajo si son ó no de estuco.

Lo mas admirable y sorprendente de la catedral de Burgos es la elegancia y limpieza con que destaca, sobre un cielo sombrío, la negra silueta de sus afiligranados chapiteles, que se lanzan en los aires, ligeros, agudos y alados. Estas torres son tan finas, tan bellas, y de un cincelado tan esquisito que parecen una cristalizacion; dos poliedros de encaje.

El primer cuerpo de la fachada principal está muy estropeado. Tiene rotas sus ojivas, atarazadas sus esculturas, y perdido el color de su hermosura. Al negro tinte del tiempo, ha sucedido el chillon y rabioso rojizo, que un canónigo idiota le imprimiera, haciendo picar sus relieves.—Este *héroe* se llamaba Oruña.

Al segundo cuerpo le afean los lienzos de barro que cubren la mayor parte de las ventanas y troneras. Sin duda los han pegado allí para que sirva su interior de habitacion al campanero. Esta, mirada desde la plazuela de santa María, que está á su frente, imita, con bastante propiedad, á los nidos que forman las cigüeñas en los techos de las torres y campanarios, porque hace el mismo juego y papel.

La esfera del reló es tambien otro lunar.

En la parte opuesta á esta fachada está el ábside. De su estremo arranca una porcion de botareles que van á perderse á la capilla *del condestable*, que no permite se vean de lleno, con todos sus adornos, con todas sus galas, y con toda su hermosura.

La nave menor, ó sea el brazo pequeño de la cruz, tiene dos puertas; una, llamada *del Arzobispo*, de un gótico muy rico y bello, con muchos arabescos, muchas estátuas, y un hermoso roseton con vidrios pintados de mil colores.—Cuando el sol penetra con sus rayos por esta vidriera, dibuja en el pavimento un disco de mosaico, tan lujoso y tan encantador que no hallo con que compararle.

La otra puerta llamada de *Valdés*, por haberla hecho abrir el Bailio de este nombre, para ir desde su casa al templo sin tener que dar rodeo, es la que dicen tiene figuras obscenas. No son estas tan sucias como algunos creen, y proviene este error de no haberlas observado con bastante detencion. Hay dos figuras colocadas, una á la espalda de la otra. La primera tiene una cola que va á tocar en el muslo de la figura que está detras. No sé lo que significará aquél cuadro; pero puedo asegurar que no es ninguna impureza. Las demas figuras, que

son, sin duda, sátiras amargas dirigidas al clero, son las siguientes: un hombre flaco y escuálido luchando con un fraile muy gordo y regalado, en actitud de arrebatarle una cosa muy abultada que pende de su cuello, y no se distingue bien si son alforjas, carnero, ó pellejo de vino. El hombre descarnado, andrajoso, y al parecer famélico, tiene con una mano al fraile por el cerquillo, y con otra las alforjas ó lo que el bulto sea. Otra de las figuras que me llamaron la atencion, es un hombre, que por su orificio, arroja dinero con tal abundancia, que ya rebosan las monedas.

Despues de la puerta de Valdés, hay otra algo retirada, que es buena; pero no tiene cosa que merezca particular mencion.

Hay que considerar á la catedral como separada de *la capilla del condestable*; porque esta es otro templo, otro edificio contiguo aunque se entre á él por la misma catedral. Y si no se contempla así, no se encuentra armonía, ni regularidad en esta.

La catedral para ser un todo completo no necesita para nada la capilla del Condestable, antes por el contrario yo quisiera que estuviese la una á cien pasos de distancia de la otra, por la misma razon que un padre de dos hermosas gemelas con diferentes gracias, y que hubiesen nacido unidas por la cintura, desearia que existiesen separadas, porque asi lucirian mejor su belleza.

JUAN ESTANILLO.

EL ESPOSITO.

¡Feliz quien de la vida en la corriente
Náufrago nunca, en su clamor doliente
Perjuró con sacrílegas canciones!...
¡Quien nunca envuelto entre la parda bruma
De la culpa, probó la amarga espuma
De la incredulidad y las pasiones!
¡Feliz el que entre dudas no agitado
De ilusiones de amor vivió cercado,
Y en la calma murió de la creencia!
¡El que hechizado en la virtud primera
Vivió soñando eterna primavera
Adormido al dolor de la existencia!

Mas yo que en la negra noche
Nací al mundo á la tristura
Condenado al sufrimiento
Del rigor de la fortuna,
Yo á quien negaron del astro
De la noche la luz pura,
Porque la antorcha del triste
No me alumbrase en la cuna,
Venido al mundo en cendales,
Don de caridad oscura,
Que ignoro á quien la mortaja
Debo de mi sepultura,
¡Cómo en mi amarga existencia
Que las virtudes injuria,
Tener la fe de los ángeles,
Castigo de agenas culpas!
Hiriéronme al darme vida
Mis padres en su locura
Con el dardo de la infamia
Porque dicha en mí no cumpla;
Y pusiéronme en la escarcha
De la venganza, y me insultan
El noble con sus blasones,
Y el poder con su fortuna.
En vano si del destino
Me lanzó la mano ruda
Al cieno del hondo olvido,
Subir del bien á la altura!
Alas son virtud y genio
Que primer origen burlan,
Mas sino le ayuda el viento
¡Qué vale al ave su pluma!
Ya mis primeros abriles
En lágrimas de tristura
Pasaron, y su recuerdo
Mi edad apenas columbra.
Solo una imagen, del cielo
Angel proscrito sin duda,
Sobre el caos de lo pasado
En mi mente se dibuja.

Y para mayor tormento
Quiso la negra fortuna
Que en mi corazon marchito
Eterno pensar lo esculpa!
Al fin de mis tristes dias
Cuando los ventiscos rujan,
Y á la noche de mi muerte
Dé el cielo tormenta y lluvia;
Y en ignorado desierto
Entre tinieblas oscuras
Devuelva mi ser inutil
A la rígida natura,
En cendales de pobreza,
Cubierto de ramas mustias,
Allí desde donde vine
Volveré por la abertura
De la huesa; solamente
Llevaré á la yerta tumba
Un recuerdo, y una idea
De este mundo de amargura!...
Oh muger! cuando una vida
De placer, de las angustias
De mi violento naufragio
Me creaste en tu ternura,
Cuando del salobre golfo
Hundido en la amarga espuma
Una mano me tendias,
¡Oh celeste criatura!
Y el beso de amor me diste
Que una madre me rehusa...
Eras un ángel de amor
Proscrito en humana hechura.
¡Angel mio! si del cielo
Te trajo errante la culpa;
¡Qué mucho yerre muriendo
Quien culpas mundanas purga!

¡Qué mucho si del niño los vagidos
Son para mí hueco silvar de tumba!
¡Si el acento del hombre en mis oidos
Como campana funeraria zumba!
Solo los que exhalaban
Tus labios ¡alma mia!
Cual dulce melodia
Mi mente recreaban.

Solo por tí sentí agitada el alma,
Y entonces por mi lira discurria
La amarillenta mano que en la palma
Mis lágrimas recientes escondia.
De lóbrega laguna
Pasaba á un mar de gloria!
Y la fatal memoria
Maldije de mi cuna!...

Porque al oir mi cantilena el mundo
Preguntó por el nombre del cantor...
Y despechado me arrojé al profundo
Con mi lira en las ondas del dolor.
Y tú me socorriste,
Y mi llanto enjugaste,
Y tu amor me llamaste!
Dulce nombre me diste!

Sílfide bella, suave cual de un ala
De arcangel juvenil última pluma,
Pura como del sol la primer gala
En vestiduras de flotante bruma,
Tú fuiste de mi huella
Perdida la vigia,
La estrella de mi via,
El iris de mi estrella.

Que en la noche cruel de mi tormento
Aspero desamor solo encontraba,
Y me enviaste el aroma de tu aliento
Y oí tu voz que dulce me llamaba,
Como en la selva umbría
El triste campanario,
Que al claustro hospitalario
Al caminante guia.

Maga de amor, si obra del mal fue aquella
Que cual nocturna aerea fantasia,
Ráfaga incierta de veloz centella
De mí te arrebató tremendo día;
Ah! cuando al espirar
Piedad me niegue el suelo
Tú bajarás del cielo
Mis ojos á cerrar!

Qué me importa morir sin los abrazos
De una esposa! Y de un niño que, inocente
Al despertar, con sus rosados brazos
Riendo ciña mi marchita frente!
Qué importa, al que, sin nombre

El mundo que vió yerto
Cruzó como un desierto,
El consuelo del hombre!

De aquel infante tierno los vagidos
Son para él hueco silvar de tumba,
Y el acento del hombre en sus oidos
Como tañido funerario zumba!!

P. DE MADRAZO.

Pobres Niños!!

No llores, niño inocente,
Porque el tapiz de tu lecho
En mil harapos deshecho,
No conserve tu calor;
No llores, no, si una madre
Tienes que, en su seno amigo,
Ofreciéndote un abrigo,
Te acaricie con amor.

Eres mas feliz que el huérfano
Que duerme en cama suntuosa,
Sin que sus labios de rosa
Cierre el beso maternal;
Que mientras él se desvela
Sin que le aduerma un cariño,
Tú le encuentras, pobre niño,
Y hallas alivio á tu mal.

Él no, y es un inocente
Como tú, y es tan hermoso!
Y es como tú candoroso
Los dos vivís una edad,
Y los dos llorais, tú, pobre,
Lloras temblando de frio,
Y el otro llora, hijo mio!
Sin saberlo, su horfandad.

Ah! no lloreis mis queridos,
Que hay para los dos un cielo,
Para los dos un consuelo,
Un manto para los dos.
Hay una VIRGEN que vela
Por los niños desgraciados,
Y deja á los fortunados
Para que los vele Dios.

MIGUEL DE LOS SANTOS A.....

A Tí!

Si alguna vez en tus dorados sueños,
Angel que vives en un mundo impío,
Te falta un nombre de cariño y gloria...
Recuerda á tu memoria,
Muger, el nombre mio!!

J. DE S. Y Q.

NOTICIAS TEATRALES.

Tenemos entendido que el 21 de este mes se representará un drama nuevo original titulado *la corte del Buen Retiro.* Así Dios le dé fortuna cual nosotros de buena fé se la deseamos.

Tambien parece que se está disponiendo la representacion de otro drama original cuyo título es *el Page.* Es obra de un joven escritor justamente aplaudido ya en el teatro.

Dícese asimismo que es causa de ligeras desavenencias entre la empresa y un joven poeta muy conocido, la preferencia que se dé para la representacion á uno de los dos dramas anteriores.

Editor *JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.*

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, y en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas; en las principales librerias del reino y en todas las administraciones de correos.

Madrid. Imprenta del NO ME OLVIDES, calle de Jardines, núm. 36.